

Editorial

“Empujado por la sed, le eché la vista encima a un gran trozo de hielo que había por fuera de una ventana, al alcance de la mano. Abrí la ventana, lo arranqué, pero inmediatamente se acercó un tipo alto y gordo que estaba dando vueltas afuera y me lo quitó brutalmente. ‘Warum?’, le pregunté en mi pobre alemán. ‘Hier ist kein warum’ (aquí no hay ningún por qué) me contestó, echándose hacia adentro”.

Si esto es un hombre. Primo Levi

A 30 años del golpe de Estado en la Argentina, surgió en nuestra Revista la necesidad de conmemorar este hecho histórico y de situar la reflexión psicoanalítica sobre un campo más amplio y universal: el de los tiempos del terror.

Nadie sale indemne del horror.

Los trabajos presentados, relatos conmovedores de las múltiples atrocidades que padece y ha padecido la humanidad, nos ofrecieron una diversidad de temas para pensar:

La repercusión en el análisis de hijos de sobrevivientes de la Shoá, durante y después de la guerra del Golfo, quienes percibían que se trataba de una reiteración del pasado y reaccionaban con intensos sentimientos de impotencia y terror.

El estudio de los traumas psíquicos relacionados con los crímenes de guerra, las violencias y los abusos sexuales, los malos tratos hacia

las mujeres y los niños, el desplazamiento de poblaciones, el desamparo social, situaciones extremas de supervivencia en el escenario de luchas fratricidas del orden del genocidio, en la región de los grandes lagos, en África.

La destrucción y la resistencia del hombre en situaciones de barbarie. El que ha sido llamado en la jerga de los campos de concentración con el nombre de “musulmán”, porque cesa de luchar y se abandona a la voluntad del verdugo.

La “mente del terrorista” y los obstáculos que plantea a nuestra mente psicoanalítica instituida.

El terror y la tortura como formas de desubjetivación y devastación del ser humano. La degradación inherente a la estratificación social, la violencia económica, la violencia ideológica, la mentira, los indultos. Todas ellas son perversiones de los valores y derechos humanos. El asesinato que apunta al *génos* es un crimen que lleva en sí mismo la perversidad diabólica de poder perpetuarse de generación en generación.

¿El silencio es salud? ¿Qué puede decir un psicoanalista sobre el terror? ¿Desde qué vértice se posiciona para observar y pensar el problema? ¿Es posible construir un relato que otorgue sentido a estos acontecimientos? ¿Tiene sentido el tratamiento analítico en situaciones como éstas? Y, en tal caso, ¿cuál sería la tarea del analista que se halla en la misma situación de su paciente?

Algunos trabajos plantean situaciones clínicas paradigmáticas, en las cuales la articulación entre el contexto, la cultura, la historia colectiva y la historia singular resulta determinante. En este sentido, tenerlos en cuenta demandaría la invención de un dispositivo terapéutico específico, pensando en el contexto social, cultural y político. Requeriría hacer consciente y definir cuestiones atinentes a la constitución del sujeto social.

Por un lado, surge la pregunta acerca de si un psicoanálisis puede realizarse en estas situaciones, o si la intrusión incontenible de la guerra hace imposible el establecimiento de las condiciones indispensables para su desarrollo. Por el otro, aparece un alerta ante la tendencia a apoltronarse en teorías que no nos permitan abarcar las violencias.

Hay quienes piensan que la neutralidad y la regla de abstinencia analítica, deberían ceder paso a la solidaridad y a la necesidad de ser un testigo implicado que puede no sólo tener opiniones propias, sino también expresarlas. Y que la situación requeriría sostener con el

EDITORIAL

paciente la capacidad de indignación como principio ético, y no como violación de la regla de abstinencia.

Una ética de la representación del horror consistiría, desde el punto de vista del psicoanálisis, en poner a prueba aquello que es dicho y relatado sobre la destrucción de los hombres.

Un acto de memoria colectiva sería una forma de prevenir el olvido colectivo.

Un aniversario abre puertas, permisos, y así es como van apareciendo nuevas configuraciones y nuevas vivencias. Una nueva mirada sobre lo acontecido.

Comité Editor